Capítulo 7: Nunca Salgas con un Comediante

Antes de vivir en el extranjero, probé el terreno con numerosos viajes internacionales. Mi primer amor fue Ecuador. Uno de mis mejores amigos es ecuatoriano, y la Carrollton Crew organizó un viaje para conocer su país. Probablemente hay material para varios capítulos sobre estos Viajes de Chicos.

Estos viajes despertaron algo en mi alma que siempre había sentido que faltaba. Tantas experiencias nuevas. Cuando era joven y pobre, nunca entendí por qué la gente gastaba tanto dinero en “viajar”. Pensaba… ¿gastas cuántos miles de dólares? ¿Qué tienes para mostrar? ¿Unas fotos tuyas frente a cosas que puedo buscar en Google y ver gratis? Conmigo no cuenten.

Una de las citas más singulares que he tenido ocurrió en Edimburgo durante lo que se llama el Fringe Festival. Uno de mis mejores amigos, [a], amaaaaa este festival y este viaje. A veces, meses después, ya está planeando el viaje del año siguiente. Su entusiasmo es lo que hace que de verdad disfrute de ir. Incluso me convenció de visitar Múnich, en Alemania. Creo que me quejé todo el tiempo de lo mucho que no quería estar ahí.

Estos viajes se fueron convirtiendo poco a poco en el ancla de toda mi vida. ¿Cuándo era el próximo Viaje de Chicos al extranjero? Después del viaje a Japón no han vuelto a ocurrir. Espero que el próximo sea que todos vengan a visitar mi nuevo hogar en Río. Ejem, ejem, muchachos… el 17 de marzo de 2027 parece una buena fecha para venir. Solo digo.

Esos viajes son la razón por la que dije que sí a cosas que nunca habría hecho en casa, como que me subieran al escenario frente a desconocidos. Sudamérica también me contagió en otros sentidos. Adquirí un nuevo pasatiempo: los pequeños hurtos. Nada serio, solo la manzana ocasional o algo pequeño que fácilmente podría haber pagado. No te preocupes, ya no lo hago… mucho.

El Fringe Festival es uno de los festivales de comedia más grandes del mundo. Muchos comediantes van a probar su material o a hacerse un nombre. Dura varias semanas. Esta cita fue memorable porque se hizo en el escenario como parte del espectáculo de comedia llamado Never Date a Comedian. Si este libro algún día me lleva a la comedia, quizá algún año pueda ser uno de los comediantes con los que no querrías salir.

Después de todas mis otras experiencias de citas, esto no fue tan aterrador como imaginarías. Sacaban a gente del público (la mayoría ya estaba pactada) para subir al escenario. Te hacían algunas preguntas, lanzaban unos chistes y presentaban a los comediantes a los que ibas a entrevistar para una cita.

Cuando me tocó, me subieron al escenario, con mis amigos aplaudiendo más fuerte que nadie. Antes tenía miedo escénico, pero me sentí sorprendentemente cómodo en el escenario. Ayudó que estaba sentado y que el presentador hacía la mayor parte de las preguntas. Recuerdo que pensé: ojalá una de ellas sea bonita. Otra opinión que no pediste: rara vez me parecen graciosas las mujeres comediantes. Las que lo son no son lo que yo consideraría mi pareja ideal.

No creo tener un tipo, como tal, pero hay ciertas cosas que valoro más que otras. Una amiga a la que estaba conociendo me preguntó una vez: "…¿cuál es tu tipo, físicamente?". En compañía mixta respondo: "Puedo encontrar muchas cosas hermosas en una mujer. Lo que me conquista es aquello de lo que ella más se enorgullece de sí misma. Ahí suele ir mi atención". Si insisten más, ahora simplemente digo bunda.

Los nervios no se activaron de verdad hasta que empezaron a sacar a los comediantes. Salieron uno por uno. Yo sonreía y asentía con aprobación. De repente me volví muy consciente de que mis expresiones estaban bajo un microscopio, no solo de ellas sino también del público, que ahora se concentraba en cómo interactuaba con ellas.

Algo que no se puede ver exactamente al leer esto es que tengo una cara extremadamente expresiva. Me mete en muchos problemas tratar de ocultar mis emociones en tiempo real. Hay numerosas fotos mías juzgando pasivamente a alguien con la mirada. Me lo recordé rápidamente. Empecé a sentirme un poco más nervioso que al principio.

Afortunadamente, para mi alivio, la última comediante era alguien que me gustaba. Me parecía linda, pero no mi tipo de siempre.

Cada comediante empezaba con un saludo o presentación para ser graciosa y arrancar una conversación. Cada mujer decía lo suyo, yo participaba y fingía todo el interés que podía, y luego pasaba la siguiente. La última en pasar era mi elección preferida. No voy a decir exactamente cómo decidió presentarse, pero me invitó a un paseo en bicicleta tándem como escape de un crimen.

Como apertura, no podría haber elegido una mejor. Dado mi nuevo pasatiempo, desencadenó una respuesta casi instantánea a su pregunta: "…¿Te animas?".

Sin perder el ritmo, simplemente pregunté: "¿Adelante o atrás?". El público soltó una carcajada enorme. Hasta los presentadores, que eran comediantes, no pudieron evitar reírse. Sentí que había avanzado mucho desde los días en que metía la pata.

Después del espectáculo tuvimos una cita muy agradable. En algún momento voy a desenterrar la foto de los dos, yo sonriendo exageradamente con mis dientes arruinados.